

HAN LLEGADO LOS DIECIOCHO

Y... ¿Dónde están?

BEATRIZ GUTIÉRREZ

Educadora del Centro de Día Fontana. León

“Existen chicos y chicas procedentes, en numerosas ocasiones, del sistema de protección de menores que al cumplir dieciocho años cuentan sólo con sus propios recursos materiales, personales y/o los de sus familiares, para seguir adelante en el proceso de autonomía personal y hacer frente a su incorporación a la vida social adulta”.

El PROGRAMA EMANCIPA trata de dar una respuesta a esta situación.

Estas palabras, que vas a leer a continuación, surgen de diferentes bocas de jóvenes con ganas de chillar lo que les está pasando, y sobre todo, lo que han sentido al verse a ellos mismos dando un salto de muchos metros y pocos amarres cuando cumplieron dieciocho años.

Estamos acostumbradas a escuchar las ponencias y debates de los sabios profesionales que nos cuentan cuáles son las dificultades que hay que abordar con los jóvenes procedentes de situaciones de riesgo social y cómo.

Hoy, otro grupo diferente de sabios y sabias, ha tenido una tertulia en mesa cuadrada frente a unos macarrones con tomate y un café.

En este caso los sabios son chicos y chicas con al menos algo en común: haber tenido que asumir y agarrar las riendas de su vida al cumplir dieciocho años por no poder contar con una estructura familiar fuerte y estable.

Comenta una de las chicas:

“Para mí cumplir dieciocho años supuso encontrarme con el pánico de frente, me pregunté ¿QUÉ SERÁ DE MÍ? No es fácil buscarse la vida a los dieciocho, te ves sin nada, como si hubieras acabado de nacer. En pañales”.

- Para mí cumplir dieciocho años supuso encontrarme con el pánico de frente, me pregunté ¿Qué será de mí? No es fácil buscarse la vida a los dieciocho, te ves sin nada, como si hubieras acabado de nacer. En pañales.

Algunos de estos chicos, algunas de estas chicas han vivido toda su vida en centros o pisos de menores.

- Cuando has vivido toda tu vida en centros, sabes que es porque no puedes estar con tu familia, y si no has estado de pequeño que es cuando más los puedes necesitar pues ahora... tampoco.

Otras han entrado en el sistema de protección ya siendo adolescentes y a otros les ha dado un susto la vida cuando de repente han visto sus bolsas de ropa a la puerta de lo que creían su casa.

- Tengo dieciocho años recién cumplidos y lo estoy aprendiendo todo de golpe. Yo de pequeño pensaba: llegarán los dieciocho y llegaré el carné de conducir, coche, casa, novia... Han llegado los dieciocho y ¿Dónde están?

El Proyecto Emancipa tiene como objetivo potenciar la autonomía per-

sonal de los jóvenes a través de un acompañamiento y seguimiento, ya sea desde un piso o desde “la calle”.

Ahora este grupo de jóvenes son los protagonistas del proyecto Emancipa y tienen muchos verbos que utilizar para contarnos cuáles son y han sido sus dificultades y fortalezas.

Se describen a ellas mismas como jóvenes con ganas de pasarlo bien, de enamorarse, como amos de casa con todo lo que conlleva de economía, cocina..., como estudiantes, trabajadores, amigos..., como personas que disfrutan con las pequeñas cosas.

Traducen el Proyecto Emancipa poniéndole cara de personas que están incondicionalmente a su lado para escucharlos, orientarlos (desde la organización del hogar al proceso de vida personal), darles afecto, confrontar y apoyar sus decisiones.

- Sobre todo Emancipa es un alivio en un momento en que pensabas que estabas solo.

- Nosotros nos comprometemos a colaborar en la economía de la casa en función de nuestra situación y a dejarnos ayudar a través de un trabajo personal.

Estas jóvenes sabias piden a voces y al unísono, ser tratados como personas. No quieren ser miradas con lástima, sólo que les preguntemos cómo están, qué les pasa, cuál es su opinión. Piden no ser las últimas en enterarse de las decisiones que se toman sobre ellos, piden no sentirse un número o un expediente más, piden que los centros y pisos de menores, sus casas, les preparen para su vida adulta; que se cuide su intimidad, que no se les etiquete —si te repiten una cosa constantemente te la crees—. Exigen poder ser tratados como niños cuando son niños y como adultos cuando son adultos. No quieren que les den las cosas ya hechas,



confiesan que se sienten personas frágiles, con la autoestima en muchas ocasiones por los suelos, que les cuesta comunicarse,

- No estamos acostumbrados a hablar, y es difícil no saber decir lo que te pasa. ...Gritan que quieren sentirse escuchados.

Son conscientes de que han madurado más rápido que otros y otras

jóvenes.

- Desde pequeña estás tomando decisiones que no te toca tomar a tí en lugar de bajar al parque,

pero no le echan la culpa a nadie. Tienen claro que van a luchar por no repetir los esquemas que han vivido en sus casas.

Siguen teniendo miedo a ser etiquetados.

- Evitamos hablar de nuestra vida en nuestros trabajos, en ocasiones cuando se enteran de cuál es tu situación lo que hacen es explotarte lo máximo posible y tratarte como quieren porque saben que necesitas el trabajo. No te puedes permitir mandar el trabajo a la mierda en cualquier momento.

Dan gracias a aquellas personas que sí se han parado a escucharlas, a preguntarlas, que han creído en ellas, que no les han etiquetado y que las han ofrecido la mano para tirar pa'lante. —encontrarse con una persona que crea en ti es una motivación imprescindible—.

Ahora con todo esto nos queda a nosotros los sabios y sabias profesionales tomar apuntes de lo que se ha dicho en la mesa cuadrada, llegar a casa y releerlo, pensar y tal vez responder.

- “Gracias a aquellas personas que nos apoyan en la búsqueda de nuestro sueño: tener una vida normal”.

Ah!! Y a vosotros y vosotras, gracias por la comida y el café.

